



OSCAR
1969

Gregory Peck, director de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Hollywood, inició con unas palabras de presentación la ceremonia de entrega de los Oscar 1969. Cerca de quinientos millones de espectadores siguieron el acto a través de la televisión. John Schlessinger, por «Midnight cow-boy», fue designado mejor director y su película la mejor del año. «Z», de Costa Ga-

bras, se llevó los premios como mejor película extranjera y el de la crítica neoyorquina. John Wayne, por «Valor de ley», y Maggie Smith, por «The prime of miss Jean Brodie», ganaron los Oscar a los mejores actores; por papeles secundarios resultaron triunfadores Gig Young y Goldie Hawn. Dos españoles figuraron este año en el palmarés: el novelista Jorge Semprún, residente en París, guionista de «Z», y

Juan de la Cierva por su «dynamens», estabilizador óptico que ha sido considerado como la mejor contribución técnica a la industria cinematográfica. En las fotografías: Wayne, felicitado por Barbra Streisand; Gig Young y Raquel Welch, que recogió el premio de Goldie Hawn; Claudia Cardinale y Clint Eastwood, con Jacques Perrin y Hamed Hachedi, de «Z», y Semprún, guionista de la película.

Cualquier película realizada de acuerdo con la ortodoxia de producción española sigue un proceso complicado y transformador, eliminando, entre otras cosas, parte de las posibilidades del realizador, coaccionando su libertad de expresión.

A tono con estas dificultades, los juicios que se emiten sobre las películas españolas van adquiriendo un tono no menos rígido, "más comprensivo": que una película "funcione" o "esté bien hecha", "que no sea reaccionaria", es salvada ya de este mare magnum de confusión e impotencia. Muchos directores salidos de la Escuela se han visto obligados a renunciar a sus primitivos proyectos por éstos más viables. Y no todos lo han conseguido. La mayoría de ellos no han podido dejar de limitarse a una participación secundaria en la que ni siquiera debían intervenir con sus ideas. Fons, Diamante o Zulueta, al haber llegado a la profesión y haber obtenido cierta continuidad, están entre los privilegiados.

"Fortunata y Jacinta" es una producción que se basa en la novela de Pérez Galdós como pidiendo un espaldarazo que la transforme en obra comercial gracias al argumento o a su lanzamiento publicitario apoyado en el nombre del novelista. Pero la posibilidad de trasladar la historia contada en "Fortunata..." a hora y media de proyección, no es posible. Y la película se resiente del afán del adaptador y los guionistas por llevar a la pantalla todo el texto posible. Los valores analíticos de la obra de Galdós se han traducido en pura representación gráfica del argumento. De cualquier manera, el producto ha sido confeccionado de acuerdo con los intereses económicos que ayudaron a concebirlo.

"Helena y Fernanda" recuerda peligrosamente a "Las diabólicas" de Clouzot. Diamante ha estado limitado desde el principio por los tradicionales trucos del cine policiaco o de "suspense" que debían formar la base de la pe-

lícula. Cualquier intento de profundizar en ellos o de utilizarlos de acuerdo con la poética personal del director ha sido superado por las reglas del juego.

"Un, dos, tres... al escondite inglés" ha partido ya de una limitación provocada por la fórmula utilizada. Una película "pop" basada fundamentalmente en la actuación de unos conjuntos musicales —fue esto lo primero que se rodó, escribiéndose posteriormente el guión—, encaminada a un público de consumo muy concreto, elimina en gran parte la libertad del realizador, aun cuando él mismo haya elegido esa fórmula.

No son éstos comentarios críticos a las obras. Cada una de ellas merece un análisis más extenso y riguroso. Pero, de momento, el conjunto nos acerca a una problemática general del cine español. Ni Fons, ni Diamante, ni Zulueta han podido obtener para su trabajo una libertad eco-

nómica y de expresión que posibilitaran unos resultados auténticos y personales. La estructura del cine español sigue determinando que estos tres hombres de cine guarden para ellos lo mejor de sí mismos. ■ DIEGO GALAN.

TEATRO

Valencia,
la tercera

En Fallas, la gran atracción teatral la constituía Manolo Escobar en el teatro Principal, el teatro de la Diputación Provincial. Cuando acabaron las fiestas, se estrenó «Ye-yé», pero honrada, de Alfonso Paso. Inmediatamen-

te después vino «Sueca para todos», comedia de Barry «que ha reido toda Europa». En el Alcázar, «Lo verá y le gustará», un programa de variedades, y en el Ruzafa, nada menos que una Compañía Titular con la reposición de una vieja revista, «Los faroles». Aparte, en el Talía, un estreno lleno de ambición, «Contraste de vidas», de Enrique Barra-china, a propósito de cuya obra escribe el crítico de «Las Provincias»: "Efectúa una valiosa aportación a remediar en parte el conflicto de generaciones en el campo familiar, con miras a encauzar los anhelos de la juventud actual por senderos de comprensión, de consejo prudente. Obra de corte clásico, bien construida, llena de humanidad y ternura y, dentro de su sencillez, altamente aleccionadora, con un mensaje de exaltación vocacional y de ejemplo de virtudes domésticas dirigido a la joven generación".

Es difícil mejorar el cuadro. Cierto, días antes, un escritor valenciano había dado a conocer en el Ateneo su biografía de Goya, en curiosa concurrencia con la de